

Las cercas

"Es un glotón y un borracho, amigo de publicanos y personas malas". (Acusación contra Jesús de sus contemporáneos "decentes". Lucas 7,34)

Antes de Semana Santa el Gobierno Nacional decidió eliminar las cercas que violan la unidad acogedora de las playas y las normas de la Constitución. Es muy posible que la intención fuera meramente táctica: simples ejercicios de calentamiento para las batallas económicas que se avecinan...

La reacción no se ha hecho esperar. La burguesía y quienes espiritualmente se identifican con su ideal de "distancia y categoría" se han horrorizado ante la profanación de las categorías tan refinadamente cultivadas.

Las verdaderas razones de protesta no son las que se leen en la prensa, sino que se escuchan en las fiestas sociales, en los matrimonios, en las tertulias de comadres mientras juegan té canasta cumpliendo el deber de aliviar a los pobres. Los argumentos viscerales brotaron como un clamor espontáneo el Jueves Santo en la playa de Camuri cuando el Gobernador Diego Arria descendió en un helicóptero, como un "deus ex machina" a abrir las puertas de las playas.

Cuando surgen nuevas riquezas desigualmente repartidas, se desata la tarea de elaborar los signos de distinción. El lema de cierta burguesía parece ser: Nos distinguimos, luego somos.

El primer puñado de aventureros y de harapientos campesinos españoles que llegó a Venezuela después de Colón poco poseía y nada logró en el orden de la distinción social: indios y españoles vivían en chozas de bahareque y compartían —aun dentro de la realidad de dominación— su pobreza y su vida. Algo similar ocurre con el esclavo negro. Dos siglos más tarde ya las sangres se habían trasvasado hasta dar ese resultado social tan nuestro: el pardo color canela.

Pero cuando a fines del siglo XVII y a lo largo del XVIII empezó el auge económico de una minoría, creció el sentido aristocrático y se inventaron genealogías, símbolos excluyentes y se levantaron mil cercas para defender la "pureza" de sangre de los mantuanos. El altar, la milicia, la administración y el himeneo fueron cercados. Los pardos, por ley, no podrían manillarlos. Incluso se inventó un libro de bautismo para inscribir a los pardos aparte y a Dios le pusieron sitios de audiencia distintos señalando lugares discriminados de oración.

La sacudida de las guerras y el pensamiento de los padres de la patria marcó la historia posterior de Venezuela con un sello de rebeldía igualitaria. A pesar de ciertos reductos godos aristocratizantes y de la miseria general de la mayoría, el siglo XX empezó con diferencias debilitadas.

Todavía no están lejos los días en que en el balneario público de Macuto se mezclaban los ministros del gobierno y los apellidos aristocráticos con la gente de pueblo sin propiedad. Pero la burguesía emergente de la nueva riqueza petrolera emprendió la tarea de consagrar las diferencias económicas con signos de distinción excluyente.

Los últimos años con el aluvión de bolívares se ha emprendido la rápida tarea de elaborar estilos, clubes y disfrutes exclusivos.

La riqueza si es para todos pierde interés. Ahora se trata de una distinción cocida precipitadamente, como vino artificialmente añejado que falsea la infancia de estilo rancio con la exageración suntuosa. Es una distinción "espiritual" (!?) que se compra y se vende si se tiene con qué. La posesión desigual de la riqueza posibilita la "esquisitez" espiritual del desprecio social como suprema aspiración social hecha filosofía y teología de vida de la burguesía.

Por eso siempre el allanamiento de cercas ha levantado voces de indignación y horror.

En 1936 las rubias compañías, gracias a su talento, iniciativa y espíritu de trabajo habían construido en los campamentos petroleros un oasis de belleza y una red de carreteras cuyo tránsito estaba controlado por policía propia y sometido a peaje. Cuando Néstor Luis Pérez, ministro de Fomento de López Contreras, escuchando el clamor popular y la lógica nacional, mandó derribar las cercas y abrir las carreteras, los propietarios invadidos tuvieron la sensación de estar arrojando marga-

ritas a los puercos. Nunca le perdonaron estas cosas al ministro ni descansaron hasta lograr su destitución más tarde.

Mucho antes, en la agonía del siglo XVIII, cuando el nada revolucionario monarca español, movido por razones político-monetarias, mandó por la cédula de "Gracias al Sacar" derribar las cercas que guardaban la "pureza de la sangre" y de la "religión", las "buenas" conciencias mantuanas elevaron su grito de protesta. La "sociedad" caraqueña "decente" elevó su protesta al rey en favor de los que "procuran vivir en paz y en la religión y subordinación en que nacieron y socilitan de V.M., los conserve en el honor de sus mayores ahorrándoles el ultraje que les resulta de la mezcla de los pardos (... ..) pues de ninguna manera puede ser conveniente que los pardos por una pequeña cantidad de dinero, y sin antecedentes muy señalados al servicio del Estado, pasen a ser Blancos y a obtener y ser capaces de los honores y distinciones propias de aquellos que han tenido el inmenso trabajo de conservar su limpieza por legítimas sucesiones". "Este tránsito considerado en la Real Cédula tan fácil, que se concede por una pequeña cantidad de dinero, es espantosa a los vecinos y naturales de América porque sólo ellos conocen desde que nacen o por el transcurso de muchos años de trato en ella, la inmensa distancia que separa los Blancos y Pardos: la distancia y superioridad de aquellos, la bajeza y subordinación de éstos".

"Dígnese V.M. considerar ¿Cómo es posible que los vecinos y naturales Blancos de esta Provincia admitan a su lado por individuos de su clase para alternar con él a un Mulato descendiente de sus propios esclavos o de los de sus padres y mayores (...) a un Mulato de un nacimiento afeado por un encadenamiento de bastardías y torpezas".

"Los vecinos y naturales Blancos de esta Provincia elevan a V.M. el sumo dolor y sentimiento que les ha causado ver en la Real Cédula la citada abierta puerta al deshonor y lo que es más digno de llanto franqueada la ocasión para entrar a influir en el gobierno público unos hombres de infame y torpe linaje, faltos de educación, fáciles de moverse a los más horribles excesos y de cuya fiera, propia de sus mismos principios, y de su trato sólo pueden esperarse movimientos escandalosos y subversivos del orden establecido por las sabias Leyes que hasta ahora nos han regido".

El rey por lo visto no tenía la finura espiritual de esta clase "cultivada" y dejó que se mezclara el trigo y la cizaña. Sólo quienes hayan participado de lleno en esta lucha de las clases "distinguidas" por construir tapias económicas, jurídicas, sociales y religiosas pueden entender plenamente la magnitud del atropello. No es menos elocuente expresión de esta "delicadeza espiritual" la alarma que expresa el Síndico Procurador del Ayuntamiento de Coro, Mariano Arcaya en 1817: "Las familias de notoria nobleza y conocida limpieza de sangre, viven azoradas aguardando el momento de ver uno de sus individuos imprevisivamente casado con un coyote a con un zambo (...) al paso que se camina en Coro, en breve desaparecerán las casas de una antigua nobleza, tanto aquí como en los lugares de su origen, y esta calidad que ha costado a sus ascendientes el adquirirla a punta de lanza, y a sus descendientes muchas fatigas y trabajos el conservarla, se borrará para siempre".

¿Tal vez el Gobierno de Carlos Andrés no entiende este peligro? ¿No capta que si seguimos tumbando cercas llegaremos a tal confusión que los pobres entrarán a participar en los "tes canastas" y desfiles de modas donde las señoras "distinguidas" se sacrifican en favor de esos pobres?

Al parecer alguien se lo ha comunicado al Gobierno, pues ya se han levantado nuevos obstáculos para que todo quede igual. Menos mal. Pues sin duda, si seguimos derribando cercas la chusma llegará a pedir entrada en aquellas áreas económicas y de poder que la gente distinguida ha cultivado con mimo y esmero. Estas cosas, como le decían al rey de España "solo sirven para fomentar la soberbia de los Pardos dándoles organización, xefes y armas para facilitar una Revolución".